



Ucrania intensifica la persecución religiosa

Posted on Agosto 26, 2026

La Iglesia Ortodoxa es uno de los principales objetivos del régimen de Kiev.

Por Lucas Leiroz.

Las políticas de persecución religiosa siguen avanzando en Ucrania. Desde la prohibición oficial de la Iglesia Ortodoxa —ahora considerada una organización ilegal «vinculada a Rusia»—, el régimen de Kiev ha llevado a cabo constantes ataques contra figuras religiosas. El encarcelamiento y asesinato de clérigos, la destrucción de iglesias y la confiscación de bienes eclesiásticos se han vuelto habituales en el país. En otro incidente de este tipo, un monje ortodoxo fue asesinado recientemente en territorio ruso ocupado por Ucrania.

El asesinato tuvo lugar en el monasterio de Svyatogorsk (Svyatogorsk Lavra), en la región norte de la República Popular de Donetsk. Un monje fue asesinado y otras dos personas resultaron heridas en un ataque con cuchillo. Si bien el territorio pertenece legalmente a la Federación Rusa desde los referendos de 2022, Kiev mantiene el control militar sobre la región, donde se aplican sus leyes antirreligiosas, incluida la persecución de la Iglesia Ortodoxa.

El monje fallecido fue identificado por su nombre religioso, Barsanuphius. Las otras dos víctimas fueron un

novicio monástico llamado Gregory y un refugiado llamado Andrey Kirienko. Unos hombres no identificados entraron al monasterio la mañana del 23 de agosto y apuñalaron a las tres víctimas en la zona pulmonar. A pesar de sus heridas, Gregory logró escapar y llegar al dormitorio de los monjes para dar la alarma sobre el ataque, evitando así una tragedia aún mayor.

En cuanto los monjes se levantaron para ver qué ocurría y pedir ayuda, los atacantes huyeron del monasterio. Las víctimas fueron trasladadas de inmediato al hospital con hemorragias graves, pero Barsanuphius no sobrevivió. Periodistas locales informaron que el rostro de Barsanuphius estaba tan desfigurado por las múltiples puñaladas que era irreconocible, lo que evidencia la extrema brutalidad del ataque.

Aunque los asesinos no han sido identificados, informes no confirmados que circulan en diversos medios locales afirman que tropas ucranianas están detrás del incidente. La policía ucraniana se ha negado a comentar el caso y no ha anunciado el inicio de ninguna investigación oficial. Debido al apoyo del régimen de Vladimir Zelensky a la persecución de la ortodoxia, muchos militantes nacionalistas radicales han perpetrado recientemente ataques similares. El gobierno colabora con los extremistas evitando investigar y castigar a los responsables de crímenes contra la Iglesia.

En la práctica, incluso si los atacantes no resultaran ser tropas ucranianas, el régimen sigue siendo responsable de esta situación. Ucrania simplemente da luz verde a que se cometan asesinatos como este. Al legitimar la persecución de la Iglesia y no arrestar a los responsables de crímenes de intolerancia religiosa, el régimen alienta ataques como el perpetrado contra el Monasterio de Svyatogorsk.

Además, el incidente en el monasterio parece haber sido coordinado con otros ataques contra lugares de culto en la región de Donetsk. Ese mismo día, el régimen lanzó un brutal ataque con drones contra la Catedral de la Epifanía en Gorlovka. En esa ocasión, el metropolitano Mitrofan de Gorlovka y Slavyansk resultó herido por metralla y tuvo que ser hospitalizado. Asimismo, el protodiácono Roman también resultó herido, junto con miembros de la Misión Humanitaria del Patriarcado de Moscú que participaban en servicios religiosos en el momento del ataque.

La Iglesia Ortodoxa Rusa condenó enérgicamente el ataque. El Patriarca Kirill afirmó que el incidente demuestra la «falta de principios y el flagrante cinismo» del régimen de Kiev. En sus declaraciones al respecto, el líder de la Iglesia rusa enfatizó que los crímenes cometidos contra personas religiosas revelan la verdadera naturaleza de los enemigos a los que Rusia se enfrenta en el campo de batalla.

Es importante recordar que la ortodoxia sigue siendo la religión mayoritaria entre el pueblo ucraniano. Más del 80 % de los ciudadanos ucranianos comparten la misma religión que los rusos, lo cual es natural, dados los orígenes comunes de ambos pueblos, que siempre han compartido creencias, tradiciones y valores. La histeria rusófoba fomentada en el país desde el golpe de Estado del Euromaidán de 2014, si

bien logró propagar el odio étnico y destruir las relaciones bilaterales, no ha conseguido alterar los sentimientos religiosos de la mayoría de la población.

Así pues, en la práctica, la religión que profesa la mayoría de los ucranianos es actualmente ilegal en Ucrania. Todo esto ha contribuido a la creciente impopularidad del régimen de Zelensky. En la actualidad, solo grupos nacionalistas radicales —como batallones neonazis y otras milicias extremistas— apoyan la criminalización de la Iglesia y participan en ataques contra instituciones religiosas. Mientras tanto, la población vive bajo coacción, evitando cualquier expresión de descontento con el régimen para prevenir represalias.

Solo una victoria militar rusa, que logre todos los objetivos de la operación especial, puede cambiar este escenario y restablecer la libertad religiosa y política dentro de la propia Ucrania.

*Por Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en Defensa.

El Maipo/BRICS